

Polanco: la magia de los colores

Oscar Luna Victoria

¿Qué opinas de tu momento generacional? ¿Cómo influyó en tu pintura y en tu búsqueda vital?

Soy de la generación del 80, año en que empiezo a pintar. Lo anterior es un camino de introducción hacia lo que todavía espero que llegue con el tiempo. Yo no he pasado por escuelas; he evolucionado, estoy evolucionando dentro de lo que hice siempre. Dicen que se llama expresionismo, y esto no es moda: es una manera de ver y vivir, un lenguaje. De mi momento generacional no digo nada. Esas son cosas del tiempo y de la crítica.

Lo que sí creo es que el Perú ha tenido y tiene mejores escritores y poetas que pintores. Las letras peruanas han tenido una evolución más interesante y esto se debe, en mi opinión, a que nuestro país ha estado siempre presente en ellas. Pienso que lo que he leído ha sido más importante que la pintura peruana que he visto.

¿Cuáles son tus preferencias en cuanto al medio artístico local y de qué manera han influido en ti como pintor?

En 1975 conocí a Humareda. Yo recién había ingresado a la Escuela Nacional de Bellas Artes y mantuvimos una buena amistad mientras estudié allí. Las visitas a su hotel se volvieron periódicas y los miércoles sagrados; el amor a la pintura me lo inyectó él a través de largas conversaciones. La Parada es un mundo sórdido —muchas veces caminé por

ella con Humareda. Es el punto de reunión de todos los compradores de cosas usadas, de los abandonados y arrojados por la urbe al abismo de la desesperación y la locura; punto de reunión, también, de los hoteles sin estrellas y las mujeres feas. En fin, índice de una ciudad enferma, que ojalá empezara pronto a cambiar.

En Bellas Artes estudié con Cuadros, respetuoso del camino pictórico personal y buen profesor. Con Leslie Lee he conversado mucho de pintura y me ha dado muchas cosas importantes en un determinado momento. Me interesa mucho la pintura de la Colonia en general. Me parecen buenos Gil de Castro, Vinatea Reinoso, Humareda, Herskowitz, Tilsa, Szyszlo, Wiese y Tola. Me interesa la pintura colorista. De la gente nueva creo que debe pasar un tiempo para juzgarla. Hay muchos con talento y hay que ver quiénes sobreviven con el tiempo. Supongo que la generación del 80 no será juzgada seriamente sino hasta el 2000. Algo se debe ver luego de veinte años de trabajo. Entonces, rumbo al 2000.

¿Cómo ves la pintura de los grandes maestros: como tema, superficies, forma, línea, propiedades, o simplemente como expresión de todos los elementos hacia lo sublime del tema?

Creo que la pintura de los llamados grandes maestros nos entra a todos a través de los sentidos: de su olor, de su color, de su textura. Todos los valores estéticos se correlacionan al instante en nuestra mente. La buena pintura se nos muestra desnuda, sin ropajes. Aparece claramente el mensaje, el camino que se busca, la magia de los colores.

Alguna vez leí algo de Gertrude Stein, escrito en prosa, acerca de por qué en la historia se producían cada vez menos obras maestras. ¿No será, acaso, que el pintor del que habla Artaud cuya responsabilidad es despertar a la gente y sacarla de su letargo se aleja cada día más? La vida, como la pintura, es difícil. Las grandes obras son sensaciones vitales, descargas de vida sobre el espectador. Están hechas para todos, y para siempre. Yo he visto en China cosas extraordinarias en escultura y pintura. No hay barrera cultural que pueda evitar que ingreses a ese inmenso universo. Así también Tiziano deja sin aliento a los chinos.

En tu producción son apreciables cambios importantes. ¿Puedes precisarlos?

Pienso que estoy en proceso de maduración, ojalá hacia el cielo, que no significa más que pintar bien. No creo que haya tenido cambios radicales. Hay un pasar del tiempo durante el que se van aprendiendo cosas que empiezan a hacer sólido tu trabajo; hay también lo más importante, que es la manera de vivir la vida. Cada uno lo hace como más le interesa y eso debería desembocar de manera natural en tu trabajo. Yo

estuve becado tres años en China. Fueron años de mucha producción, de ver otras cosas realmente maravillosas y recorrer esa especie de continente-universo. Mi trabajo de esa época tiene una evidente influencia china en cuanto al tema, porque llegó a fascinarme. Los pintores taoístas, las montañas con sus nubes espesas, el universo transformado a partir de una nueva perspectiva, el silencio y sus significados; cómo esto puede enriquecer un espíritu acostumbrado antes solo al ruido; cómo el silencio puede ayudar a lograr el equilibrio que necesita Lima para ser pintada; cómo llevar eso a tu labor. El trabajo de la línea como parte esencial es un aporte chino a mi obra. Para mí es una etapa muy importante, de reafirmación de valores.

En el siglo XX surge el fenómeno de las vanguardias, se atomizan los estilos y se pierde el control de la manera como se debe juzgar una obra de arte. Son los críticos culturales los que avalan al movimiento o al pintor; el público se distancia y teme dar su razón intuitiva o perceptiva, porque ha perdido el paso de esta revolución modernista. La pintura es el oficio de diseñar un espacio plástico, donde los diferentes elementos se organizan, los formales, cromáticos y por supuesto los simbólicos. Es, además, una evolución lograda a través de siglos, en la manera de enfrentar los materiales y la realidad. ¿Existen normas para juzgar una obra plástica? ¿Cuáles son?

Estoy de acuerdo con lo que dices; estoy de acuerdo también con la buena crítica porque muchas veces puede ayudar al trabajo del pintor. Todos aceptamos que existe un lenguaje pictórico y un parámetro estético colectivo para juzgar al arte, concernientes en gran parte al oficio. La crítica está referida mayormente a los procedimientos (el diseño, la textura, etc.), que el crítico conocedor racionalizará para dar una opinión final. Al buen cuadro hay que buscarle su lado invisible. La credibilidad del crítico y la del artista dependerán de cómo la obra se sostenga en el tiempo.

¿Crees que puedas obviar tus temas y pasar a ser un pintor no figurativo?

No sé qué pasará con mi pintura con el correr del tiempo, pero lo que hoy es importante puede no serlo mañana, etc., etc. El tema siempre ha sido fundamental para empezar un trabajo; pero no creo que lo sea para todos los pintores. Si no, piensa en Van Gogh, que lo único que hizo con su silla, su girasol o su rostro fue trascenderlos. Yo creo que por allí está la cosa.

Muchos piensan en Polanco como un «pintor terrible», bohemio, lacónico, figura además acentuada por la crítica. Y desconocen al autor de estas obras vitales,



expresivas, que trabaja ocho horas diarias en su taller, busca el silencio para organizar sus impresiones y que es capaz de comunicar todo el proceso de su rutina de producción.

Creo que el pintor siente, con el tiempo, la necesidad de aislarse; en mi caso, no del mundo, porque siempre he estado interesado en lo que sucede a mi alrededor, no me siento en una "torre de marfil". Pretendo sólo hablar menos y pintar más. La pintura se complica a medida que uno ahonda en su conocimiento, pero también porque uno quiere abarcar más, quiere expresar interioridades, quiere tener presencia en su tela. Y eso sí es difícil y peligroso. Lograrlo es mirarse en el propio espejo.

A pesar de todo, siempre trato de trabajar. He pasado periodos largos sin hacerlo: seis, siete meses. Sucedió cuando regresé de China, donde estuve metido completamente en su arte; de ahí mi temática de ese momento. Me divierte recordar que mucha gente pensó que yo había empezado a pintar temas chinos y que no pararía jamás...

La exposición que preparo para los primeros meses del año 93 puede asociarse de alguna manera con el famoso V Centenario. Podría agruparse bajo el nombre de «Los encuentros», en honor y pensando en Rulfo, en el pueblo por el que alguna vez pasó Pedro Páramo, «un lugar donde se juntaban muchos caminos». Hay pocos personajes; he tenido la necesidad de trabajar con escenografías, juguetes, símbolos. Estoy también en un momento de hacer pintura muy reflexiva, oliendo y sintiendo cada cosa y parte del cuadro. Es una muestra con algo de teatro, circo, espectáculo. Que sea vista, pues, como una reflexión del V Centenario, sin tiempo preciso.

Sabemos que utilizas un archivo fotográfico, seleccionado por ti, de revistas y periódicos o de amigos, que te sirve de base para componer diversas ideas a la hora de empezar un cuadro. ¿Podrías hablarnos de cómo ciertas fotografías te subyugan para una idea? ¿Y qué extraes de ellas, cómo las trasciendes a través de tu oficio?

Muchos trabajos hechos por mí han tenido fotos como punto de partida. Tengo no diría que un archivo, porque no lo es, pero sí algunas fotos que he ido recortando de periódicos y revistas, que en determinado momento empiezan a ser utilizadas como piezas de un gran rompecabezas que es el cuadro. El Taller de Fotografía Social, TAFOS, ha tenido la bondad de agenciarme algunas de sus fotos y aumentar mi caudal de información visual. Otras veces salgo con mi cámara y tomo lo que voy encontrando al paso. Cuando lo que he visto está dentro de lo que se está formando en mi cabeza, el proyecto de lo que puede ser un cuadro, regreso. Otras veces voy a lugares concretos y saco un dibujo de un detalle. Por otra

parte, en mi época de estudiante en Bellas Artes he recorrido Lima, he pintado mucho acuarelas en las calles. Te hablo de los años 76 a 79, cuando Lima ya empezaba a convertirse en el monstruo que es ahora.

Los críticos proponen una lectura sobre la obra pictórica y no dejan al público opinar sobre sus propias posibilidades perceptivas. ¿Has dialogado alguna vez con este público anónimo?

Como dices, el crítico propone una lectura sobre la obra. Por otra parte, mi contacto con la gente es permanente. A menudo me han dicho cosas sencillas, que les gusta o no les gusta, que los colores son fuertes... Sé que gente de CEDRO y de algunos colegios han estado presentes en exposiciones más. Los niños son mis mejores admiradores. Para qué quiero más, ¿no? Me gustaría que algún crítico se interesara en hacer un estudio de, digamos, dos décadas de mi trabajo. Te digo que me gustaría porque con eso yo podría aprender algo más. Pienso que el crítico más despiadado y objetivo debe ser uno mismo. Creo también que todo el que quiere ser pintor debería ser sometido, por lo menos una vez, a la elección de serlo o no serlo.

Se te ha llamado expresionista, post-impresionista, arcaico, marginal, pero tú prefieres considerarte un pintor vitalista. ¿Por qué?

Yo no soy un investigador visual, como se autodenominaron muchos de mi generación, cuando estuvo de moda. Yo soy un pintor. Quiero estar vivo, presente en mi trabajo. Eso es vitalismo, que es lo contrario de frío y muerto. Por sobre todo me interesa decir. Ser pintor es amar a la pintura y no creer, como algunos, que el pintor es un ser antihistórico.

¿Qué opinas de los personajes que pueblan tus cuadros, cómo los trasciendes?

Gran parte de los personajes que he trabajado son reales. La intención es trascender el tema y tratar de hacerlo duradero. Hay una búsqueda específica de situaciones, por lo que creo que los personajes no son circunstanciales y tienen el mismo peso de la imagen completa. Ambos se complementan y se necesitan. Hoy, al ver trabajos míos de años anteriores, veo que aún tienen vigencia. Cuando decides trabajar con seres y lugares reales todo esto tiene que estar muy presente en ti.

¿Qué experiencias sacaste de tu muestra en Canadá?

Esa muestra la había exhibido primero en China. Una gran exposición con todo lo que hice durante mi beca, que ya había mostrado

parcialmente en el Centro Cultural de la Municipalidad de Miraflores. Fue una experiencia hermosa. Trescientas mil personas vieron mi muestra (y no digo que fueran a mirarme a mí: iban al Palacio de Artes de Pekín donde mi exposición era una entre muchas).

En Canadá sólo estuve tres días; hacía frío y su capital me pareció una ciudad artificial. No tuve contacto con artistas o críticos. Visité las galerías de arte de Toronto, espacios hermosísimos. El día que inauguré había bastante gente y creo que todo salió bien.

¿Qué esperas de esta nueva exposición que realizas después de más de dos años?

Espero que todo lo que he dicho anteriormente se vea reflejado en esa exposición.